EL HIJO DE TODOS,

comedia

EN DOS ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. R. CAMPOAMOR.



MADRID.
IMPRENTA DE D. SALVADOR ALBERT.
1841.

PERSONAS.

DOÑA ANA, *aya de Cesar.*

DOÑA ELVIRA, *condesa de santa Elena.*

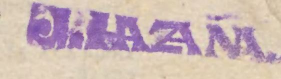
DON JUAN, *su hermano.*

DON EUSEBIO, *coronel.*

CESAR.

El primer acto pasa en un pueblo cerca de Barcelona; el segundo en casa de doña Elvira.

ACTO PRIMERO.





Sala con dos puertas laterales, y un balconcon puerta en el fondo.

ESCENA I.

CESAR (*escribiendo.*) *Despues* DOÑA ANA.

Doña ANA. ¿Qué haces? (*saliendo.*)
CESAR. Copiar una carta.
Doña ANA. ¿Y de quién es?
CESAR. No lo sé.
Doña ANA. ¿Pues dónde la has encontrado?
CESAR. Sobre la cómoda.
Doña ANA. A ver.
(La carta de la condesa!)
CESAR. Ola!.. (*Con malicia.*)
Doña ANA. ¿Qué?
CESAR. Parece...
Doña ANA. ¿Qué?
CESAR. Que tiene usted relaciones...
Y esa es letra de muger.
Doña ANA. Sí, me contesta una amiga...
CESAR. Como es tan fino el papel...
Doña ANA. Eso es decir...
CESAR. Es decir
Que no creia que usted...
(*Leyendo.*) «Cuando se vuelva mi hermano,
que venga el niño con él.»
¿Quién es este niño?
Doña ANA. Un niño...
Y sobre todo es quien es.
CESAR. Ya.
Doña ANA. ¿De leer acabaste
la vida de san José?
CESAR. No, que me cansan los santos.
Doña ANA. Como, su virtud...
CESAR. Tambien.

Doña ANA. Judío...
CESAR. Estoy para eso,
cuando al espirar las diez
tengo que salir, pues quiero
romperle la crisma á Andrés.
Doña ANA. ¿Y tú por qué?..
CESAR. Porque ha ajado
de mi nobleza la prez.
Me ha dicho que era inclusero,
y por vida de Luzbel...
Doña ANA. ¿Eso qué importa?..
CESAR. ¿Qué importa?
Cuando hay sangre que verter,
el honor es una joya...
Doña ANA. ¿Y quién te lo ha dicho?
CESAR ¿Quién?
Si oyera usted á mi padre
la otra tarde en el cuartel...
Sepa usted que es el honor...
Pero usted qué ha de saber;
si creo que las mujeres
no tienen honor.
Doña ANA. ¿Qué, qué?
CESAR. Lo dicho, dicho. Ninguno
nacido, ni por nacer,
innoblemente humillado
verá mi orgullo á sus pies;
pues por vida de la virgen
que hasta al mismo San Miguel...
Doña ANA. Niño, niño...
CESAR. Y ademas,
sepa, que por esta vez,
por ser usted quien reprende,
me dejo asi reprender.
Doña ANA. Oiga, á su madre....
CESAR. Mi madre?
Usted sabe, y yo tambien,
que yo, Cesar, soy quien soy,
y usted, doña Ana, es quien es.
Doña ANA. Qué orgullo!..
CESAR. Fuera gran mengua
que al hijo de un coronel
le insultase impunemente
un hijo... de no sé quien.
Pero aqui está don Eusebio.
(*Sale don Eusebio.*)
Don Eusebio, escúche usted.
No es usted mi padre?

D. EUSEB. Sí...
CESAR. Lo ha oido usted?
Doña ANA. Pero á qué?..
CESAR. Esto es, doña Ana, tan solo
para hacerla comprender
que no en vano se le insulta
al hijo de un coronel.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA II.

D. EUSEBIO, DOÑA ANA.

D. EUSEB. ¿A dónde va el perillan?..
Doña ANA. A dar palos...
D. EUSEB. Gran merced!
Doña ANA. O á llevarlos.
D. EUSEB. ¿Sabe usted
que tenemos ahí á Juan?
Doña ANA. ¿Y cuánto hace que llegó?
D. EUSEB. Una hora, y no cabal.
Ya viene hecho un general...
Doña ANA. ¿De veras?
D. EUSEB. Mientras que yo...
Doña ANA. No es el hado tan cruel...
D. EUSEB. Ya veo, doña Ana amante,
que el mérito no es bastante...
Doña ANA. Sin embargo, un coronel...
D. EUSEB. Eso sí.
Doña ANA. No es friolera.
D. EUSEB. Pero se puede ser mas...
Doña ANA. Amigo...
D. EUSEB. Cuando hay detras
quien dé empuje á la carrera.
Casi, casi me dá empacho
ver á tanto... Mas ¡qué afan!
¿No sabe usted que D. Juan
viene á llevarse el muchacho?
Doña ANA. ¿Y usted consiente?.. (*Con alegria.*)
D. EUSEB. No hay tal,
¿Cómo podria?..
Doña ANA. (Qué escucho!)
D. EUSEB. El niño me quiere mucho,
y fuera pagarle mal.
Doña ANA, Pues yo tengo para mí
que el chico no ama á ninguno,
D. EUSEB. En caso de amar á alguno

no dude usted que es á mi.
Doña ANA. Y si con igual cariño
no quisiese transigir...
D. EUSEB. Tendrá entonces que elegir
á uno de los dos el niño.
Doña ANA. Si en eso está tan conforme,
fuerza es que usted se prevenga,
porque él elije al que tenga
el mas bonito uniforme.
Y si á usted por carambola
le deja...
D. EUSEB. No será así.
CESAR. Si alguien pregunta por mi,
(*Corriendo hácia la puerta de la izquierda.*)
que no estoy en casa.
D. EUSEB. Ola!..
Doña ANA. (*Dirigiéndose hácia la derecha.*)
Ya cometió algun desman.
D. EUSEB. Por variar, eso habrá sido.
D. JUAN. Mas siento haberlo perdido... (*Saliendo.*)
---Doña Ana!..
Doña ANA. Sr. D. Juan! (*Se abrazan.*)

ESCENA III.

Doña ANA, D. EUSEBIO, D. JUAN.

Doña ANA. Feliz mil veces la hora
en que mis ojos le ven...
D. JUAN. Mil veces feliz tambien...
---Está usted encantadora.
Doña ANA. Y usted cada dia mas...
D. JUAN. ¿Verdad que segun se aliña
casi parece una niña?
Doña ANA. Algo menos...
D. EUSEB. Algo mas.
DOÑA ANA. ¿Tiene V., calaveron,
esa cabeza tan vana?..
D. JUAN. ¡Oh, por la vírgen, doña Ana!..
Cree usted que mi posicion?..
Doña ANA. No hallo para usted disculpa,
cuando traigo al pensamiento...
D. JUAN. ¿El asalto del convento?..
Estos tuvieron la culpa.
D. EUSEB. ¿Nosotros? Echale guindas,
y él fue el primer atrevido...
D. JUAN. Ahora lloro arrepentido...
---Pero qué chicas tan lindas!..
Recuerdo, doña Ana mia,

la vez que en ese colegio,
por no sé qué privilegio
se alojó mi compañía.
Yo, como mas tarambana,
entré... ví niñas... y en fin,
jamás entré en un jardin
sin cojer flores, doña Ana.
Pero estos con menos órden
siguieron despues que yo,
y entró el desórden... y el... oh!
no puedo ver el desórden.

D. EUSEB. En gentes tan belicosas
no estraño ese proceder.

D. JUAN. ¿Qué habia de suceder,
si todas eran facciosas?

D. EUSEB. Y estaba tu hermana allí?

D. JUAN. Si, pero yo no sabia...
Como á casa no escribia,
ni los de mi casa á mi...
Dice ella que en el abismo
al fin no llegó á caer...

D. EUSEB. Mas vaya usted á saber...

Doña ANA. (Todas decian lo mismo!)
¿Y tiene usted ya sentada?..

D. JUAN. Si ya de bueno me paso.

Doña ANA. ¿Eso es de veras?

D. JUAN. Me caso.

Doña ANA. Entonces no he dicho nada.

D. JUAN. ¿Y nunca ha sabido usted
quién nos mostró su cariño,
regalándonos el niño?
---Fue singular la merced!

Doña ANA. (Como soy buena cristiana
mucho el engañarlos siento,
pero este es el mandamiento
de la condesa su hermana...)

D. JUAN. ¿Con que, nunca...

Doña ANA. No señor,

D. JUAN. El caso es lo mas estraño...

Doña ANA. Yo le hallé sobre un escaño...

D. JUAN. Espuesto á helarse...-Qué horror!

Doña ANA. Ya casi lo estaba!

D. JUAN. Pues,
en un invierno tan fiero...
---¿Creo que fue el mes de enero
del año de veinte y tres?

Doña ANA. Yo no lo sé á punto fijo.

D. JUAN. La madre advierto tambien

que no sabia muy bien
á quien remitir el hijo.

Doña ANA. (Qué chasco!)

D. JUAN. Una carta igual
á entrambos nos endosó...

Doña ANA. (Ya se ve, se equivocó
el simple de mi Pascual.
Como en vez de darla á uno,
fué á don Eusebio á entregarla,
tuvimos que duplicarla.)

D. JUAN. Pero es lo mas oportuno...

D. EUSEB. Fue por si moria un padre...

D. JUAN. Tuviese el chico relevo;
pues señor á creer me atrevo
que era muy tierna la madre.

D. EUSEB. ¿Recuerdas como decia
la carta?

D. JUAN. Sí: «Caballero,
si vuestro amor fué sincero...»

D. EUSEB. Asi empezaba la mia.

D. JUAN. «Recojereis de Doña Ana
el fruto de nuestro amor.
Silencio, importa á mi honor.
Adios. QUIEN POR VOS SE AFANA.»

D. EUSEB. Idéntica, vive Dios,
á la mia.

D. JUAN. Y ó yo estoy loco,
ó se afanaba muy poco
por ninguno de los dos.

D. EUSEB. Noto que fué su cariño
algo oscuro...

D. JUAN. Sí en verdad.
---Con todo ya es caridad
el encargarnos del niño.

Doña ANA. (Estuvo admirable el plan!)

D. JUAN. Y el que se lo lleva, es...

D. EUSEB. Si tú tienes interés...

D. JUAN. No, si tú tienes afan...

D. EUSEB. Confieso que me ha prendado
su carácter halagüeno...

D. JUAN. Tiene mi hermana un empeño
en que purgue mi pecado...

Doña ANA. (Risa me da la querella
que hacen por prenda tan corta,
y como á ninguno importa,
los dos quedarán sin ella.)

D. EUSEB. Seré su adoptivo padre...

D. JUAN. No, yo enmendaré lo hecho.

D. EUSEB. Ambos tenemos derecho,
y á ignorar quien es su madre...
D. JUAN. Qué madre, si ya habrá muerto.
D. EUSEB. (*A doña Ana.*)
Llame usted á ese tronera.
--Digo que si ella viviera
declararia lo cierto.
D. JUAN. Hombre, no te vuelvas loco
en saber si su desliz...
¿Quién sabe si la infeliz
no lo sabria tampoco?
Doliéndome un brazo va
aunque aguantándome estoy.
Doña ANA. ¿Cesar?.. ¿Cesar?.. (*Llamando.*)
CESAR. (*Desde dentro.*) Allá voy.
¿Qué quiere usted?
Doña ANA. Ahí está.

ESCENA IV.

Dichos y CESAR.

D. JUAN. Cómo!.. ¿Es ese bribonazo?..
Doña ANA. Pues qué, su placer no medra?..
D. JUAN. Pues si me tiró una piedra
que á poco me rompe un brazo.
DOÑA ANA. ¿Y por qué tu mano osada?..
CESAR. Iba con otro á luchar;
él nos vino á separar
y le tiré una pedrada.
D. JUAN. (Qué gracioso!)
Doña ANA. Es desvario
apedrear...
D. JUAN (Cara mas mona!..)
---Eh! su padre le perdona.
Dame un abrazo, hijo mio.
(*Le abraza.*)
Que soy tu padre, mas fuerte.
Eusebio, eres muy pesado,
vaya que le has engañado
diciendo que tú...
CESAR. ¿De suerte,
que usted, y no él, es mi padre?

(¡Un general!.. qué alegria!..)
---Ya yo me lo presumia...
Doña ANA. (No digo, el que mas le cuadre.)
CESAR. (Pronto voy á ser muy rico!..)
---Y qué bonita es la faja!
D. JUAN. (Este chico es una alhaja.)
D. EUSEB. (Pues es una alhaja el chico.)
¿Con que tú á veras lo tomas,
solo porque te dijo él?..
CESAR. Vamos, señor coronel,
que no me gustan las bromas.
D. EUSEB. (¿Se ha visto descaro igual?)
CESAR. *(A doña Ana.)*
¿Y quiere usted que entre buenos
se deje hollar, nada menos
que el hijo de un general?
Doña ANA. (Ay, que la nueva hidalguia
su furia otra vez despierta!
voy á cerrarle la puerta.)
(Vase por la derecha.)
CESAR. No será por vida mia.
D. JUAN. *(Aparte á D. Eusebio.)*
¿Di, mi rostro se concilia
con esa faz tan galana?
D. EUSEB. Mas parece á tu hermana.
D. JUAN. Sí, sí, el aire de familia...

ESCENA V.

Dichos menos DOÑA ANA.

CESAR. Voy á decir un por qué
á uno que está esperando...
D. JUAN. Pues vuelve pronto.
CESAR. Volando.
---Beso á vd. la mano *(A don Eusebio.)*
D. EUSEB. Qué?
---Pues me gusta la aprension.
CESAR. (La puerta me fué á cerrar...
---Vamos, tendré que saltar
aunque es muy alto el balcon.)

ESCENA VI.

D. JUAN, D. EUSEBIO.

D. EUSEB. Atrevido!
D. JUAN. A fe de Juan
que ese chico es una perla.
D. EUSEB. Tiene sano el corazon,
aunque mala la cabeza.
D. JUAN. Voy á llevármele al lado
de mi hermana la condesa...
D. EUSEB. Sí, sí, nos le llevaremos.
D. JUAN. Ah!.. toma tu real licencia.
¿Con que pronto heredarás
al conde de Santa Elena?
D. EUSEB. ¿Quién sabe?
D. JUAN. Si; mi cuñado
será dificil que de esta...
D. EUSEB. Como no tengo noticias...
D. JUAN. Nó?
D. EUSEB. Digo, noticias ciertas.
D. JUAN. Yo apostaré que hasta sabes
el número de recetas
que en el curso de sus males
lleva apurada la ciencia.
D. EUSEB. De modo que...
D. JUAN. Pocas ganas
tienes tú de que él se muera,
para ignorar, que muy pronto...
D. EUSEB. Pero á lo menos confiesa
que sin razon tu cuñado
está gozando mi herencia.
D. JUAN. ¿Y cómo he de confesar
tan manifiesta simpleza?
D. EUSEB. Te parece bien que el hijo
de una doncella se crea
digno de llevar el nombre
de conde de Santa Elena?
D. JUAN. Calla! ¿Qué, es algun pecado
ser hijo de una doncella?..
D. EUSEB. Es preciso de varon
en varon, y de hembra en hembra,
ser como yo descendiente...
D. JUAN. Sí, sí, sí, de Adan y Eva.
---Pobre Eusebio! Tienes cosas
algunas veces tan necias...

¿Qué color tiene la sangre
de los que nacisteis?...

D. EUSEB. Negra.
Siempre has de tomar á broma...

D. JUAN. Y en verdad que es cosa seria,
que despues de haber gastado
en pleitos toda tu hacienda...

CESAR Ya le he deshecho la crisma; (*Por el fondo.*)
salga el sol por Antequera.

ESCENA VII.

Dichos y CESAR.

D. JUAN. ¿Ya has tenido la entrevista?

CESAR. Sí señor, ahora mismo.
Y ya le he roto el bautismo.

D. JUAN. ¿A quién?

CESAR. A nadie. A un carlista.

D. JUAN. ¿Y en qué tu enojo se funda?..

CESAR. Cometió cierto delito,
yo le dí pena, al grito
de viva Isabel segunda.

D. EUSEB. ¿Qué entiendes tú?..

CESAR. Hay pareceres
sobre si entiendo ó no entiendo...
Pero yo siempre defiendo
la causa de las mugeres.

D. JUAN. (Por Cristo que mis enojos
disipa su pecho hidalgo.)
Oye, Eusebio, ¿notas algo
en esa caida de ojos?..

D. EUSEB. No, nada.

D. JUAN. Pues juraria
que era idéntica á la suya...

D. EUSEB. Cual?

D. JUAN. La mia.

D. EUSEB. Ah, la tuya.
Sí, lo mismo que la mia.

D. JUAN. Me ha parecido entrever...

CESAR. Sin rostro por Dios dejara,
al que de ser no se honrara
vasallo de una muger.
Y como soy que me espanta
que haya quien burle su fe,
pues tienen un no sé qué

que á mí á lo menos me encanta.

D. JUAN. Mas no se parece, dí,
su manera?... ó yo estoy loco...

D. EUSEB. En el esterior un poco.
Lo que es en el fondo á mí.

D. JUAN. Ya.

CESAR. Sobre todo una bella
por quien me echara á un abismo...
Y á proposito ahora mismo
me han dado noticias de ella.
Pagará en este momento
al mensagero con oro,
si Dios me diera un tesoro...

D. JUAN. Eso es ser....

CESAR. Si... si... avariento!

D. JUAN. Cómo, en un jóven tal vicio...
Oye. Ahora sí que arguyo
que parte del fondo es tuyo.

D. EUSE. Gracias.

CESAR. Fue inmenso el servicio!
Pero ese no es gran cuidado,
pues le daré, aunque con pena,
una preciosa cadena
que yo la robé...

D. JUAN. ¿Robado?
¿Y sabes que mi venganza
corregirá ese defecto?

CESAR. Oiga usted?..

D. EUSE. (*A D. Juan.*) Pues con efecto,
noto cierta semejanza....

D. JUAN. Déjame en paz.

CESAR. Sí señor,
la robé una joya bella,
pero fué por tener de ella
alguna prenda de amor.
Dulce bien de mi albedrio!... (*Estasiado.*)
Aqui me abrazó llorando,
por lo bajo murmurando....

D. JUAN. ¿Qué murmuraba?

CESAR. »Hijo mio!!»

D. JUAN. ¿Hijo mio?.. El desatina,
ó no acierto á comprender...

D. EUSE. ¿Y cómo era esa muger?

D. JUAN. Si: qué tal era?

CESAR. ¡Oh, divina!

D. JUAN Ay... para seguir sus huellas,
quién se transformara en ave...
¿Si será verdad?

D. EUSEB. ¿Quién sabe?
CESAR. Ah!.. qué lágrimas aquellas!
D. JUAN. Segun las señas, infiero
que es mi conocida.
CESAR. Oh!
¡qué ojos tan lindos!
D. JUAN. Y yo,
que por los ojos me muero!..
CESAR. ¡De su garganta de hielo
era la blancura tanta!!.
D. JUAN. La garganta!...
D. EUSEB. Ah!.. la garganta!..
D. JUAN. Jesus!..
D. EUSEB. Perdóneme el cielo!..
D. JUAN. ¿Y hace mucho que pasó?..
CESAR. Dos años.
D. EUSEB. Toma, de cierto
que esa muger ya habrá muerto.
D. JUAN. O ya será vieja.
CESAR. Oh!
Me estrechaba cariñosa!
D JUAN. Pasan tantos desengaños
por una bella en dos años...
CESAR. ¡Dice que está tan hermosa!..
D. JUAN. ¿De veras?
CESAR. A verla iré,
puesto que sé dónde está.
D JUAN. Pues, hombre, vamos allá.
CESAR. No, yo solamente.
D. JUAN. ¿Qué?
CESAR. Que las mugeres no gustan
de ver mucha gente...
D. JUAN. Mas...
CESAR. No temen á uno jamâs,
pero en viendo á dos se asustan.
D. JUAN. Pues si ella, segun infiero,
querrá verme.
CESAR. Podrá ser...
D. EUSEB. Pues si ella nos querrá ver...
CESAR. Pues ya he dicho que no quiero.
D. JUAN. Cómo, seria capricho...
CESAR. Yo no profano jamas...
D. JUAN. Pues señor, iré y tres mas.
CESAR. Pues señor, lo dicho dicho.
D. JUAN. ¿Asi tu furia contrasta
mi poder?
D. EUSEB. ¿Qué orgullo es ese?
D. JUAN. Iremos mal que te pese...

CESAR. (*Dirigiéndose hacia el fondo.*)
Digo que yo solo, y basta.
D. JUAN. Oiga!..
CESAR. Y sepa el importuno,
que pueden por varios modos,
hacerme favores, todos,
pero mandarme, ninguno.
(*cierra de golpe la puerta.*)

ESCENA VIII.

D. EUSEBIO, D. JUAN, *despues* Doña ANA.

D. JUAN. Oh!.. La rabia me devora!
Y por Dios que si me apura!..
D. EUSEB. Pues señor, la criatura
es una alhaja.
D. JUAN. ¿Señora?
¿La hizo á usted Dios la merced
de darla hijos?
Doña ANA. Lo siento harto,
mas solo tuve un mal parto...
D. JUAN. Pues bien, no se aflija usted.
Que aunque á mi hermana no cuadre
la regalo á usted el niño.
Doña ANA. No, yo agradezco el cariño...
D. JUAN. Pues que lo lleve su padre. (*vase*)

ESCENA IX.

D. EUSEBIO, Doña ANA.

Doña ANA. ¿Con que se lo lleva usted?
D. EUSEB. ¿Yo?.. Veremos... aun ignoro...
Doña ANA. Pues lleva usted un tesoro...
D. EUSEB. Si?.. Gracias por la merced. (*Vase.*)

ESCENA X.

DOÑA ANA, *despues* CESAR.

Doña ANA. ¿Qué es esto?.. Pues juraria
que han dado á entender bien claro...
CESAR. (*En tono solemne.*)
Que quedo yo sin amparo;

pero no usted, madre mia.

Doña ANA. ¿Pues qué has hecho?..

CESAR. No se asombre,
cumplir recatado amante,
como lo haré en adelante,
con los deberes de un hombre.

Doña ANA. Pues hemos quedado buenos...

CESAR. Si, pues quedó con nobleza
quien nunca hará una bajeza,
y con las mugeres, menos.

Doña ANA. No entiendo, como soy Ana...

CESAR. Ya lo sabrá usted, señora.
Adios.

Doña ANA. ¿Te marchas?

CESAR. Ahora,
pero volveré mañana.

Doña ANA. No vuelves, que tu inconstancia...

CESAR. Digo que vuelvo otra vez;
no abandono en su vejez
á quien cuidó de mi infancia.

Doña ANA. Pero señor, qué ocasion?..

CESAR. Adios, me están esperando.

Doña ANA. Dime antes qué estás fraguando?

CESAR. Qué?.. Una conspiracion.
(Vase por el fondo.)

ESCENA XI.

DOÑA ANA. *Despues*, D. JUAN. D. EUSEBIO.

Doña ANA. Dios mio!.. ya los cabellos
se me empiezan á erizar...

D. JUAN. ¿Y dónde hemos de encontrar
dos alazanes como ellos?

Doña ANA. ¿Qué es eso?

D. JUAN. Nos han robado
los caballos.

Doña ANA. ¿Quién lo ha dicho?
No puede ser.

D. JUAN. Buen capricho!...

Doña ANA. Alguno los ha engañado.

D. JUAN. Digo que fué algun ladron.

Doña ANA. Pues no puede ser.

D. JUAN. A ver.
Pues digo que puede ser,
si los que roban, lo son.

D. EUSEB. Ved á dos pillos corriendo
(Asomado al balcon.)

sobre ellos.
D. JUAN. ¿ Dónde ?
D. EUSE. En las heras.
Y el uno es Cesar.
D. JUAN. De veras ?
Doña ANA. El mismo. (*Alborozada.*)
D. EUSE. Oh !...
D. JUAN. De ira me enciendo!
Doña ANA. ¡ Y qué bien monta !.. qué chico!!...
D. JUAN. ¡ Qué embajada saca ahora!
---¿Pues no ha de montar , Señora,
si es mas ligero qué un mico ?
D. EUSE. ¿ No habrá un vuelco que le atonte?..
D. JUAN. Un Etna mi pecho fragua.
Doña ANA. Los llevarán á dar agua.
D. JUAN. ¿ A darles agua hácia el monte ?
D. EUSE. No van armando mal cisco.....
D. JUAN. Oh!.. qué lástima de potros !
Doña ANA Ir á atajarlos con otros.
D. JUAN. Si , con los de San Francisco.
D. EUSE A buscar otros dos corro,
aunque sean de alquiler.
-Como los llegue á cojer!...
(*Vase corriendo.*)

ESCENA XII.

Doña ANA, D. JUAN.

Doña ANA (*Contestándole*)
Y hace señas con el gorro.
D. JUAN. ¿ De veras ?. .-Gracioso lo hallo.
Doña ANA. No es graciosisimo ?...
D. JUAN. ..... Si...
Y quien estuviera alli
para arrearle.... el caballo.
Doña ANA. Ya van á entrar en el soto.
Y hace mas señas.
(*Contestándole con el pañuelo.*)
D. JUAN. ¡ Que injuria !
Sí no contengo mi furia,
donde le alcance , le azoto.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Doña Elvira. Puerta en el fondo y dos laterales.

ESCENA I.

CESAR (*entrando.*)

Si ese cochero no vuela,
y llega aqui al dar las dos,
le he de arrastrar, vive Dios,
atado á la carretela.
-Gracias al cielo aqui estoy
de la fortuna á despecho.
¡Cómo se agita mi pecho
cuando ya á adorarla voy!
Si dejaré la demanda...
mas fuera ser un menguado.
(*Siéntase*)
¡Qué gusto de estar sentado
en una cosa tan blanda!
En viéndome aqui al momento
me vendrá alegre á abrazar...
(*Meciéndose.*)
pues es cosa de admirar
la perfeccion de este asiento.
Y ella que es tan seductora!..
y yo que la quiero tanto!..
Mas qué lujo, cielo santo!..
-¿Si será una gran señora?
Pero aqui está. Me embaraza
la lengua una cosa brusca...

ESCENA II.

CESAR, Doña ELVIRA.

Doña ELV. ¿Es usted el que me busca?
CESAR. El mismo.-(Pues no me abraza.)
Doña ELV. (El niño aqui sin mi hermano.
En verdad que no resuelvo
cuál será el fin de este arcano.)
CESAR. (Pues señor, esto es bien llano.
Como me vine, me vuelvo.)
Doña ELV. ¿Y bien?..
CESAR. No hay porque os asombre
el que trate mi cariño?..
Doña ELV. (¡Qué hermoso está! Mas su almo...)
CESAR. Como usted vé, soy un hombre...
Doña ELV. ¿Cómo?
CESAR. Es decir...
Doña ELV. Sí, un niño.
CESAR. Y tanto, señora mia,
que hago, si niño no soy,
diez niñadas cada dia.
Doña ELV. Pues que eran mas juraria...
CESAR. Vale mas de diez la de hoy.
Doña ELV. Diariamente, no comprendo,
como hace usted diez cumplidas.
CESAR. Que falta algun dia entiendo.
Bien que me paso durmiendo
veinte y cuatro horas seguidas.
Doña ELV. Con que por fin...
CESAR. (¡Qué tormento!)
Mi asunto atencion merece.
Mas para esplicar mi intento,
que abusemos me parece
de la bondad de este asiento.
Doña ELV. Si asi cesa su querella...
CESAR. Cesa mi querella asi. (*Siéntanse.*)
(Pues señor está tan bella,
que si no me abraza á mi,
doy en abrazos con ella.)
Doña ELV. Por último...
CESAR. Ah!.. si... prosigo.
¿En qué iba?..
Doña ELV. En el objeto
que le trae á hablar conmigo.
CESAR. Es verdad. Que no es secreto

notará usted, pues lo digo.

Doña ELV. Noto sí, que pide calma.

CESAR. (Se hace la desentendida.)
Hay una edad en la vida,
en que lo que afecta al alma
jamas, señora, se olvida.
(Vaya esa chispa inflamada
por si enciende...)

Doña ELV. Ciertamente...

CESAR. (Está la leña mojada.)

Doña ELV. (Me va á acometer de frente,
y es árdua la retirada.)

CESAR. ¿Recuerda, señora mia,
haberme hablado halagüeña...

Doña ELV. (¿No digo?)

CESAR. En cierta alqueria?

Doña ELV. Ahora recuerdo que un dia...

CESAR. (Ya va prendiendo la leña.)
¿Y recuerda usted tambien
lo mucho que entonces dijo?

Doña ELV. (¿ De qué sirvió mi desden ?)

CESAR. Allí me llamó usted hijo...

Doña ELV. Asi es la verdad.

CESAR. (Muy bien.)
Que fuera entonces, es llano,
hoy, mi corazon de escarcha,
si no reclamara ufano...
Pero deme usted la mano.

Doña ELV. Con mucho gusto.

CESAR. (Esto marcha.)
Sin embargo, desconfio
de que usted hoy me dijera...

Doña ELV. Con el mismo desvario.

CESAR. (Alienta, corazon mio,
que toma cuerpo la hoguera.)

Doña ELV. (¿Qu id eas serán las de él ?)

CESAR. (Aunque sea hacerla agravios,
es por Dios suerte cruel
tener tan cerca la miel
y no llevarla á los labios.)
(*La besa la mano.*)

Doña ELV. Ola, eso es ser muy osado,
y en respetar poco diestro.

CESAR. Perdone usted si es pecado...
como estoy acostumbrado
á besar la del maestro...

Doña ELV. ¿Con que al fin podré saber
la causa de esta entrevista?

AR. (Se vuelve á desentender.)
¿Pero no echa usted de ver?..
ña ELV. Soy algo corta de vista
y la luz no está demas.
AR. (Mis dichas son ilusorias.)
¿Puedo decirla á usted mas,
si la digo que hay memorias
que no se olvidan jamas?
ña ELV. (¡Cuál su recuerdo me alhaga!)
SAR. Y echo de ver con dolor,
aunque la pasion me embriaga,
que no es digno tanto amor
de tan efimera paga.
ña ELV. No entiendo...
SAR. Cuando hay alguno
que de amarnos hace intento,
es por demas importuno,
que el nos ame como ciento
y le paguemos como uno.
Ni es de estrañar ciertamente,
ya que sembró usted de amores
mi corazon inocente,
que hoy un arbol la presente
rico de frutos y flores.
ña ELV. (Con qué delicioso encanto
pruevo la miel de ese fruto!)
SAR. Ni merece desden tanto,
quien tantas veces tributo
pagó á un recuerdo con llanto!
¿Pero, Dios mio, qué voz?
(*Levantándose.*)
ña ELV. Esa es la voz de mi hermano.
SAR. ¿De quién, de quién? (Hado insano!)
ña ELV. Del mismo.
SAR. (Destino atroz!
Ya he comprendido el arcano.)

ESCENA III.

Dichos, D. JUAN, D. EUSEBIO.

JUAN. Si yo alcanzado le hubiera
trocára en dolor la risa.
ESAR. Felices, los de Aguilera.
EUSEB. Mira, mira.
JUAN. Espera, espera.
ESAR. Perdone usted, llevo prisa
(*Se entra por la izquierda.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos CESAR.

Doña ELV. ¿Por qué ese estraño furor?
D. JUAN. Echó la llave.
D. EUSEB. ¿Por qué?
Porque nos colmó de honor
haciendo de batidor
para dejarnos á pié.
Doña ELV. ¿Y por tan poco momento
forman ustedes sus quejas?
D. EUSEB. Mucho el no dárselas siento.
D. JUAN. *(Desde la puerta por donde entró Cesar.*
Yo con darle me contento
un buen estiron de orejas.
D. EUSEB. ¿Y qué tal sigue el Conde? Juan me ha d
Doña ELV. Sigue muy mal; su enfermedad me espan
D. JUAN. («Pues en saliendo el perillan del nicho,
he de probar si como corre, aguanta...)
D. EUSEB. Yo no quise tardar...
Doña ELV. Sí, sí, ya infiero
la causa principal de su venida.
D. EUSEB. Como soy su pariente...
Doña ELV. Y su heredero.
(Si pensará engañarme?)
D. EUSEB. (Es mas corrid
Quien sabe si algun hijo el tiempo andand
Doña ELV. Creeré que no. Mi viudez es cierta.
D. JUAN. (¿Pues no está el atrevido redoblando
cual si fuese un tambor contra la puerta?)
D. EUSEB. En tal caso, que es justo me parece...
(con solo imaginarlo me deleito.)
Doña ELV. Su sobrada ambicion casi merece...
D. EUSEB. ¿Lo dice usted porque entablé aquel pleito
Doña ELV. Puso el tal pleito mi paciencia á prueba.
D. EUSEB. ¿Por qué si lo perdí cual por ensalmo?
D. JUAN. (Daba por Dios mi carretela nueva,
por medirle la altura palmo á palmo.)
D. EUSEB. La demanda entablé; pues no creia
á pesar de un fingido testimonio,
que un hijo no legítimo podia
heredar de un hidalgo el patrimonio.
Doña ELV. Sí, tan solo á su sórdida avaricia
debe la prez de tan infame nota.
D. EUSEB. Pero apesar de todo la justicia...

D. JUAN. (Y no me canta este bribon la jota?)
Doña ELV. Presumo con dolor que á la violencia
sucumbirá de esta terrible crisis.
Despues de tantos años de dolencia...
D. EUSEB. (Jesus y qué benigna es la tal tisis!)
Doña ELV. Pobre infeliz!
D. EUSEB. (Qué mundo tan farsante!
¿Quién dirá que su muerte me consuela?)
D. JUAN. (¿Y que tenga un contrario semejante?
á todo un general de centinela?)
Doña ELV. Muy pronto con su herencia...
D. EUSEB. (Que no es corta.)
Doña ELV. Al espirar, os legará su encono.
D. EUSEB. (Venga la hacienda y lo demas me importa...)
D. JUAN. Me canso de esperar, y le perdono.

ESCENA V.

Dichos, DOÑA ANA.

Doña. ANA. ¿Dónde los dueños estàn?
Doña ELV. ¿Qué veo?
Doña ANA. Señora mia! *(Se abrazan.)*
Doña ELV. ¿Qué novedad?..
D. JUAN. ¿Quién diria?..
Doña ANA. Mil gracias, señor don Juan.
D. JUAN ¿Mil gracias? ¿Pues qué merced?..
Doña ANA. Bien, le honra á usted la cautela.
Por la hermosa carretela
que me envió.
D. JUAN. ¿Qué dice usted?
Doña ANA. Y qué nueva es, qué flamante!
D. JUAN. Si yo no tengo mas que una.
Doña ANA. Ya es la cautela importuna.
D. JUAN. Una muy...
Doña ANA. Pues, muy brillante!
Echese, y no se derrame.
Vine tan cómoda...
D. JUAN. Pero...
Doña ANA. Cesar, me mandó al cochero
de parte de usted.
D. JUAN. (Qué infame!)
Doña ANA. Es tan nueva, qué á placer
llenó todo mi deseo.
D. JUAN. (Si lo pillo...) Yo lo creo,
me la han regalado ayer.
Doña ANA. Valdrá muy buenos doblones.

Doña ELV. Siéntese.

Doña ANA. No estoy cansada.
Vine tan arrellanada...

D. JUAN. (Qué lástima de almohadones!)

Doña ANA. Luego tiene un movimient
tan lánguidamente igual...

D. JUAN ¿Y hubo algun vuelco casual?

Doña ANA. No señor.

D. JUAN. (¡Cómo lo siento!)

Doña ANA. Solo noté que rechina.

D. JUAN. ¿Qué ha notado usted, doña Ana?

Doña ANA. Que no ha quedado muy sana.

D. JUAN. (Esta muger me asesina.)

Doña ANA. Alguna rueda, presumo
que pronto se desencaje;
como fué rápido el viaje...

D. JUAN. (¡Qué no haya sido el del humo!)

Doña ANA. Veniamos tan sin calma
corriendo del viento en pos...
Pegó un estallido...

D. JUAN. Adios,
mi carretela del alma!

Doña ELV. *(A doña Ana.)*
Déje usted fútiles charlas.
Tenemos que hablar.

D. JUAN. (Qué afan!)

Doña ELV. Pues vamos.-Señor don Juan,
mil grácias.

D. JUAN. No hay de que darlas.

ESCENA VI.

D. JUAN, D. EUSEBIO.

D. JUAN. La carretela no es viña,
á no colmar su deseo...

D. EUSEB. Pues la gusta el contoneo.

D. JUAN. Es muy natural; la niña...

D. EUSEB. No le son á la importuna,
los traqueteos estraños.

D. JUAN. Como aun no tiene cien años;
echa de menos la cuna.

D. EUSEB. ¿Qué con su mustio arrebol
haya estrenado esa abuela?..

D. JUAN. Y roto, una carretela
mas linda que la de el sol...

D. EUSEB. Aunque su accion no te alhague,

ya sabes por el momento
que tiene buen movimiento.

D. JUAN. Es verdad.-Dios se lo pague.

D. EUSEB. Pordónale á ese bribon.

D. JUAN. Si sale, su muerte es cierta.

ESCENA VII.

Dichos y CESAR *que sale por el fondo.*

CESAR. Ola?

D. JUAN. Como, sin la puerta.....

CESAR. Hizo de puerta el balcon,

D. JUAN. ¿Sabe usted que los ladrones
tan solo asaltan así?..

CESAR. ¿Y qué mas dan para mí
las puertas que los balcones?
(*se entra por la derecha*)

ESCENA VIII.

D. JUAN, D. EUSEBIO.

D. JUAN. Vamos, tendré que dejarlo...
-¿Qué hago, Eusebio?

D. EUSEB. Lo que quieras.

D. JUAN. ¿Te parece que una zurra?..

D. EUSEB. Sí, hombre, sí; con tal que puedas...

D. JUAN. Es el caso que no puedo,
porque ha cerrado la puerta.
Y ya ves que estar dos horas,
otra vez de centinela...
-Mas qué ocurrencia feliz!
Tú que tienes tanta flema,
espérale, mientras voy...

D. EUSEB. Pues me gusta la ocurrencia

D. JUAN. Tardará poco en salir.
En cuanto se canse, es fuerza...

D. EUSEB. Y si no se cansa nunca...
Antes de unas horas...

D. EUSEB. (Echa.)
Mejor es que tú le esperes,
porque teniendo mas fuerza...

D. JUAN. No importa, la fuerza á veces
la suple la mala idea.

D. EUSEB. Pero...

D. JUAN. Voy á ver qué ha sido
de mi pobre carretela.
D. EUSEB. Pero hombre...
D. JUAN. Quiere Jacinta
salir á paseo en ella...
D. EUSEB. Pues dila que te se ha roto...
D. JUAN. ¿Cómo he de hacer tal ofensa,
á una muchacha que tiene
veinte mil duros de renta? (*Váse.*)

ESCENA IX.

D. EUSEBIO.

Bastante tiene que ver
el que yo quede esperando...
Pues digo, y el niño es blando
para dejarse cojer.
Como él solamente cuida
de su carretela, ó su...
-Porque lleve Belcebú
á ese conde á mejor vida.
Con intenciones contritas,
hoy ofrezco entre suspiros,
una carroza, y dos tiros,
á las ánimas benditas.
Pero estaré apercibido.
Lo que ahora me falta, es llano,
por de pronto, un escribano.

ESCENA X.

D. EUSEBIO, CESAR.

CESAR. Pues señor, todo lo he oido.
D. EUSEB. ¿Dónde vas con esos modos?..
CESAR. A ver á mi padre.
D. EUSEB. ¿A dónde?
¿Y quién es tu padre?
CESAR. El conde.
D. EUSEB. (Pues este es hijo de todos.)
Oye, que sepas deseo
que pronto el dueño seré
de esta casa...
CESAR. Bien, y qué?
D. EUSEB. Que no me gusta el jaleo.
Si, segun está espirando,
la muerte del conde es cierta,

ya sabes que por la puerta...

CESAR. Se sale á la calle.

D. EUSEB. Andando.

CESAR. Pues vaya usted al infierno
con su casa, y...

D. EUSEB. Cómo?..

CESAR. En fin,
tiene usted trazas de ruin,
y yo con ruines no alterno.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XI.

D. EUSEBIO, *despues* D. JUAN.

D. EUSEB. Deja que llegue á lograr
la dicha que tanto anhelo,
y ya verás si despejas...

D. JUAN. ¿Ola, ha salido ya el reo?

D. EUSEB. A buena hora mangas verdes.

D. JUAN. ¿Ha salido?

D. EUSEB. Y ya se ha vuelto.

D. JUAN. ¿Y por qué no le has cojido?

D. EUSEB. Porque no he podido hacerlo. .
¿Ha sido el daño?..

D. JUAN. Terrible,
me han roto un eje de hierro.

D. EUSEB. Pues no era tanto el volumen
para romper...

D. JUAN. ¿No ha de serlo?
¿Qué sabes tú lo que pesa
un cronicon tan añejo?

D. EUSEB. Sin embargo, me parece...

D. JUAN. Sobre todo, lo que siento
es que han borrado la cifra
que con tantísimo esmero
mandé hacer entre dos gamos
sobre la tabla del medio.

D. EUSEB. ¡Oh, qué lástima de gamos!

D. JUAN. Figúrate tú que feo,
tener que enviársela ahora
con semejante adefesio,
á una muchacha tan linda,
que tiene tanto talento;
como que hereda muy pronto
los títulos de su abuelo.

D. EUSEB. Seguramente que entonces...

D. JUAN. Te juro que es un portento.

D. EUSEB. (Si hubiera algun escribano...)
D. JUAN. (Si supiera de un cochero...)
D. EUSEB. (Puede que este ..)
D. JUAN. (Puede que este...)
D. EUSEB. Oye, Juan.
D. JUAN. Escucha, Eusebio.
D. EUSEB. ¿Sabes de algun escribano?
D. JUAN. ¿Conocés á algun cochero?
D. EUSEB. ¿ Qué he de saber yo de coches ?
D. JUAN. ¿ Y que entiendo yo de hebreos ?
D. EUSE. Por vida !...
D. JUAN. Maldito sea
el desgraciado momento !...
D EUSEB. Pues en el último trance
que me ha de hacer falta, entiendo.
D. JUAN. Pues, y llegará la hora,
y ya no tendrá remedio.
D. EUSEB. Si encontrase uno cualquiera..
D. JUAN. Aunque fuese del correo,
para salir de un apuro
cualquier carruaje es bueno.
D EUSEB. ¿ Qué decias ?
D. JUAN. ¿ Qué decias ?
D. EUSEB. Yo, nada. ¿Y tú ?
D. JUAN. Pues yo menos.

ESCENA XII.

D. JUAN, D. EUSEBIO, CESAR.

CESAR. El Señor conde empeora
y quiere hacer testamento.,
D. JUAN. Me alegro... *(Siguiéndole.)*
D. EUSEB. Ven al momento. *(interponiéndose)*
D. JUAN. Espérate un poco....
D. EUSEB. *(Impeliéndole.)* Ahora.
D. JUAN. Tan solo matarle quiero.
D. EUSEB. (Por fin mis dichas consigo.)
Me servirás de testigo...
D. JUAN. Luego.
D. EUSEB. Ahora, ahora.
D. JUAN. Pero........
D. EUSEB Si ya estará agonizando.
CESAR. ¿ Acaban ustedes hoy ?
D. JUAN. Da gracias á que me voy....
CESAR. No, á que lo van llevando.
D. JUAN. S te cojo...

CESAR. Facil es.

D. JUAN. Entre mis brazos cesalas...,

D. EUSEB. Luego te daré yo balas...

D. JUAN. Sí, pero antes...

D. EUSEB. No, despues.

D. JUAN. Pero hombre...

D. EUSEB. Sin dilacion.
(*Impeliéndole cada vez mas.*)
No se muera...

D. JUAN. Qué pesado!

D. EUSEB. ¿Quieres que pierda un condado
por tu...

D. JUAN. Maldita ambicion!
(*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

CESAR, Doña ANA, Doña ELVIRA.

CESAR. Que hace usted falta barrunto,
Doña Ana...

Doña ANA. Merced tan alta...

CESAR. Para un importante asunto.

Doña ANA. ¿Dónde?

CESAR. Adentro.

Doña ANA. Voy al punto.
Porque yo en haciendo falta...
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

CESAR, Doña ELVIRA.

CESAR. Y ahora á ustéd, con un cuento
que he traido á la memoria,
la voy á dar tal contento...

Doña ELV. Pero...

CESAR. Aguárdese un momento,
que es peregrina la historia.

Doña ELV. Que sea usted muy conciso
mi afecto por Dios le encarga.

CESAR. Bien: agradezco el aviso.
Solo diré lo preciso,
aunque es la historia muy larga.

Doña ELV. Gracias.

CESAR. Y porque contando

vaya la historia con fé,
empieze por irme dando
un abrazo...

Doña ELV. ¿Cómo?..

CÉSAR. Sé
que lo está usted deseando.

Doña ELV. Creo que usted se equivoca.

CESAR. Que usted Señora por Dios,
debe de ser...

Doña ELV. (Me sofoca)

CESAR. Aqui para entre los dos,
un tú mas dulce en su boca.

Doña ELV. Pero...

CESAR. Sigo; y entre tanto,
que usted me diese querria...

Doña ELV. (¿Qué he de hacer si ese es mi encanto?)

CESAR. Brabo, bien.·(Pues no creia
que hubiese apretado tanto.)

Doña ELV. Ya sé, que eres mi sobrino.

CESAR. Está usted algo morosa
en declarar mi destino.
Hacerme patente vino
vuestro descuido otra cosa.

Doña ELV. ¿Cómo?..

CESAR. Cuanto habeis hablado
en ese cuarto, escuché.

Doña ELV. ¿Todo?

CESAR. No se me ha escapado...

Doña ELV. Silencio!..

CESAR. (A buen tiempo á fé
y á todos se lo he contado.)
Bien; será mi lengua muda,
pues que redunda en su gloria.

ESCENA XV.

CESAR, Doña ELVIRA, Doña ANA.

Doña ANA. El conde...

Doña ELV. (Suerte mas cruda!)

CESAR. Os quiere contar sin duda
la conclusion de la historia.

Doña ELV. ¿Qué sabe?..

CESAR. El estar incierto
era para mí un martirio.
Ví el aposento desierto,
le conté el paso... y por cierto

ue la ama á usted con delirio
-«Cuanto me alegro, decia,
besándome alborozado.»-
Y yo tambien, respondia.
-«¿Cual mi destino seria
si no es por ella, hijo amado!»
«Siempre aguantando á deshora
del pobre enfermo el hastio!..»

Doña ELV. ¿Qué has hecho?

CESAR. Nada, señora,
El és el que quiere ahora
hacer no se qué.

Doña ELV. (Dios mio!)

Doña ANA. (*A Doña Elvira.*)
Vaya usted pronto.

Doña ELV. ¿Qué hizo?

Doña ANA. Qué armándonos una red
ya nuestros planes deshizo,
y en vez de un padre postizo
lo tiene real.-Vaya usted.

Doña ELV. De aqui alejarle quisiera,
hasta ver si se mejora...

Doña ANA. Bien. Yo lo haré de manera...

Doña ELV. Pues á Dios. (*Vase.*)

Doña ANA. A Dios, Señora.

ESCENA XVI.

CESAR, Doña ANA.

Doña ANA. ¿Cesar?

CESAR. ¿Mande usted?

Doña ANA. Quisiera....

CESAR. Pida usted á troche y moche;
ya sabe usted que yo soy...

Doña ANA. Pues quiero volverme.

CESAR. Estoy.
Mandaré poner un coche.

Doña ANA. Sola, no permitirás...

CESAR. Irán dos criados.

Doña ANA. Pues.
con dos criados.

CESAR. O tres.

Doña ANA. Tampoco.

CESAR. Pues irán mas.

Doña ANA. No he de ir con criados.

CESAR. ¿Cómo?
Doña ANA. Que está bien claro, comprendo.
CESAR. Tiene usted razon. Ya entiendo.
Pues bien, irá el mayordomo.
Doña ANA. ¿El mayordomo?
CESAR. ¿Pues no?
Doña ANA. Esa es una injuria doble.
CESAR. Ya no hay persona mas noble.
Y á no ser que fuese yo....
Doña ANA. ¿Y eso dudas?
CESAR. (Qué ocurrencia!)
Doña ANA. Creo que soy acreedora
á que tú...
CESAR. Pero, señora,
si siento una decadencia...
Doña ANA. ¿Con que me haces tal ultraje?
-Ingrato!.. Quién lo diria?
CESAR. Eso no, por vida mia;
voy á disponer el viaje.
Que aunque á su gusto no cuadre
á quien pide esa merced,
no olvida que ha sido usted
por mucho tiempo su madre.
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XVII.

Doña ANA, D. EUSEBIO, D. JUAN.

Doña ANA. No hay dia, como soy Ana,
que su bondad no me asombre.
D. EUSEB. Estoy furioso!
D. JUAN. Pero hombre,
quién diria que mi hermana?..
D. EUSEB. Tu hermana es...
D. JUAN. Sí, sí, lo sé.
¿ Mas qué he de hacer?
D. EUSEB. Suerte fiera!
D. JUAN. Bien puede nacer cualquiera
con una hermana...
Doña ANA. ¿Qué, qué?
-Su hermana no tiene precio.
D. JUAN. Ah!.. gracias.
D. EUSEB. Maldita suerte!
¡Dónde estaba ayer la muerte
que no se llevó á ese necio!
D. JUAN. Hombre, Dios que ames, declara

la resignacion ahora.

D. EUSEB. ¿Y cómo ama á esa señora
quien nunca la vió la cara?

D. JUAN. Pero chico, ¿querras creer
que ahora traigo al pensamiento
el asalto del convento?
-¿Si acaso Dios?..

Doña ANA. Puede ser!

D. JUAN. Jesus!.. Bien dicen que vela!..
-¿A que me hago buen cristiano?

D. EUSEB. Tú solo entonces, profano...

D. JUAN. ¿Y lo de la carretela?

D. EUSEB. Para quien pierde un condado,
¿de qué vale esa disculpa?

D. JUAN. Eso es que al hacer tu culpa
llovia sobre mojado.

D. EUSEB. Mal con mi humor corresponde
la gracia con que me vienes...

D. JUAN. Pero hombre, si tú no tienes
organizacion de conde.

D. EUSEB. La tendré...

D. JUAN. De coronel.
No busques mas desengaños.
Como que ya hace mil años
que lo eres.

D. EUSEB. ¡Suerte cruel!

D. JUAN. Pues no estoy con mala calma,
cuando allá tendré que hacer...
Ea, chico. Voy á ver
como se evapora un alma.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XVIII.

Doña ANA, D. EUSEBIO.

D. EUSEB. ¿Doña Ana, (la ira me abrasa.)
usted deberá saber?..

Doña ANA. Como que he visto nacer
al heredero en mi casa.

D. EUSEB. Todavia no barrunto
cuál fué el principal objeto...

Doña ANA. Pues yo creo que el secreto
lo aclaró bien el difunto

D. EUSEB. No estaba en aquel momento
para oir...

Doña ANA. Es natural,
mas yo que estaba cabal...
Asi reza el testamento:
(*Variando de tono.*)
«Y declaro desde ahora
por siempre jamas...»
D. EUSEB. Amen.
Doña ANA. «Que tengo un hijo, de quien
será mi esposa tutora.
Lejos criarlo mandé,
con apariencias de pobre,
porque la humildad le sobre.»
D. EUSEB. Pues se ha lucido.
Doña ANA. ¿Por qué?
D. EUSEB. Despues de sigilo tanto,
el niño ha salido humilde.
Doña ANA. Tampoco tiene otra tilde.
Que en lo demas...
D. EUSEB. Sí, es un santo.
Doña ANA. «Mi esposa Elvira responde
de esto que declaro yo.»
D. EUSEB. ¿Qué mas?
Doña ANA. Nada. Se murió,
y héte á Cesar hecho un conde.
D. EUSEB. Lo merece, que su fondo...
Doña ANA. Le eduqué con tal primor...
D. EUSEB. ¿De veras, hé?-Pues señor,
¿Dijo Blas? Punto redondo.
Doña ANA. Eso á ser insulto pasa...
D. EUSEB. Si señora, y todo es poco...
Doña ANA. Pero aqui está.
D. EUSEB. (A que este loco
me echa á palos de su casa.)

ESCENA XIX.

Doña ANA, D. EUSEBIO, CESAR.

D. EUSEB. A Dios. (No arme una quimera...)
CESAR. ¿Pues qué, se marcha usted?
D. EUSEB. Sí.
CESAR. ¿A dónde?
D. EUSEB. Lejos de aqui.
CESAR. ¿Sin abrazarme siquiera?
D. EUSEB. Si es tu gusto...
(*Le abraza.*)

Esta interesante Galería comprende hasta el dia 300 comedias próximamente, cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio García Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio Ocha.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José García de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronceda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.

Las traducciones comprendidas en ella son las que ben representarse en casi todos los teatros, median- estar contratados sus empresarios con el Editor ra este efecto; y las que en lo sucesivo se publi- en en la espresada Galería serán las que se consi- en de mucho interes para la escena española.

Se dan Catálogos á los sugetos que quieran ad- rirlos en todas las librerías donde se halla la es- ada Galería.